

El hombre colgaba de sus muñecas, atadas, sin tocar el suelo con los pies, y el cubo de agua que le echaron por la cara cumplió dos funciones: quitar la sangre que le cubría el rostro y hacerle recuperar la consciencia. Resoplo y sus ojos se agrandaron de pavor al ver al hombre que tenía frente a él.

-Atila!. Te juro que no estaba haciendo trampas. Solo he tenido unas buenas manos.- barbotó acobardado.

Atila miro brevemente los naipes en la mesa derribada y sonrió con sus dientes grandes y amarillentos.

-¿Trampas en el juego?- dijo acariciándose la barba -No. No creo que hicieras trampas hoy. Pero ahora que estas quieto si que quisiera hablar contigo de lo que realmente me preocupa- se acerco lentamente al hombre colgado y su sonrisa desapareció. -Concretamente de ese cargamento que la guardia de Ysilla se incauto el otro dia.-

El hombre colgado simplemente trago saliva pero no dijo nada. Era la única confirmación que necesitaba Atila. Ya sabía que ese hombre era un confidente de la guardia. Pero necesitaba mas información. La información era importante en su negocio. Te daba poder y, sobre todo, te permitía escapar de peligrosas encerronas. Atila se acerco mas al hombre colgado, tanto que notaba su aliento cargado de miedo.

-¿Me estas mirando la frente?- pregunto

El hombre, automáticamente desvió un breve instante la vista a la frente de Atila, marcada a fuego con el símbolo de esclavo, ahora una gruesa cicatriz. Atila solía pintársela de blanco para hacerla destacar en su piel negra azulada pero todo el mundo sabía que consideraba una falta de etiqueta quedarse mirándola cuando hablaba contigo. Por eso el hombre desvió la mirada enseguida.

-No no, que va, Atila.- Negó apresuradamente -Por supuesto que no la miraba-

-Bien. Y ahora me vas a hablar de ese negocio que has tenido con la Guardia-

-Atila, te juro que yo no... -Se interrumpió cuando Atila le cruzo la cara de una bofetada.

-No me mientas. Sé que tu lo hiciste y dormirás con los peces por ello. Pero si te portas bien bajaras de una sola pieza. Y si no...- termino de decir mientras acariciaba su sable de abordaje.

Horas después, cuando la última de las burbujas reventaba en la superficie Atila se acomodo pensativo en la popa de su falucho. La anarquía en Ysilla hacía que el contrabando fuera un negocio rentable pero últimamente tanto la guardia de la ciudad como los morados viejos se estaban poniendo mas intratables con los "independientes". Lo sensato sería empezar a buscar otro territorio mas seguro. Pero Atila el Negro no era de esos. Era de los que pensaban que nunca se conseguían premios grandes sin riesgos grandes. Y él nunca había tenido miedo a los riesgos grandes. ¿Que había una guerra civil? Todos los bandos necesitaban mercenarios y de todos, él sacaría tajada. Con una carcajada se levantó y se acerco a la borda. Sacó de su fajín un naipe, uno extra que solía guardar ahí, y lo echó al agua del rio, donde ya no subían mas burbujas.

Atila el Negro, como su apodo indica, es un africano del sur. Piel muy oscura, casi azulada. Alto y corpulento pero sin dar sensación de pesadez. Con una barba rizada corta y la melena recogida en gruesas trenzas con cintas de color. Suele vestir la ropa habitual de los marineros del sur, pantalones y camisa ligeras blancas. En la cintura luce un fajín colorido muy adornado, donde suele sujetar sus armas, un sable de abordaje, de hoja recta, y una pistola.

Pero lo mas notorio de Atila es la marca de esclavo que tiene en la frente, hecha con un hierro al rojo por los tratantes. Suele pintarla de color para hacerla destacar.

Atila, como su homónimo, es un hombre de acción, sencillo, directo y brutal. No quiere decir que sea tonto o basto. Prefiere las emboscadas. Si un combate se tuerce no le importar retirarse. Tampoco tendrá escrúpulos en hacer todas las trampas necesarias.

A veces trabaja en solitario pero otras le acompañan algunos de sus hombres. Marineros, piratas y contrabandistas, se camuflan bien entre la gente y no tienen muchos escrúpulos, aunque su disciplina no sea la mejor. Utilizan las armas habituales en su oficio: Sables y hachas de abordaje, garfios, dagas, pistolas y mosquetes. Incluso artillería ligera, si es posible contratar a los hermanos Bolinaga con su pequeña pero efectiva pieza "portatil".